



# ATLAS MARROQUÍ. LAS

TEXTOS Y FOTOS: NEUS DOMÈNECH Y PAKO SÁNCHEZ

**L**as montañas del Atlas, espina dorsal del Magreb, separan con sus onduladas



# NIEVES DEL SAHARA

**cimas de 4.000 metros las tierras mediterráneas del cálido desierto del Sahara.**

## GUÍA PRÁCTICA EL PAÍS - MARRUECOS

Marruecos, situado al Norte de África, está separado de la Península Ibérica por sólo 15 kilómetros de mar: el Estrecho de Gibraltar.

El país tiene 720.000 km<sup>2</sup> de superficie, 22,8 millones de habitantes de los cuales el 60% tiene menos de 20 años.

Las lenguas oficiales son el francés y el árabe, en las montañas se habla el bereber, y el inglés es útil en todas partes. El castellano, a excepción del Norte, sólo sirve para maldecir sin ser entendidos.

La moneda es el dirham, que equivale aproximadamente a unas 10 pesetas.

La religión, verdadera guía de actuación de la población, es la musulmana. El integrismo islámico se aferra cada vez más en la gente, especialmente en los jóvenes.

**Documentación:** Pasaporte en regla y nos harán rellenar un pequeño visado al entrar y al salir del país.

**Sugerencia gastronómica:** No se puede decir que se ha estado en Marruecos si no se ha probado el cous-cous, plato típico del país a base de patatas, zanahorias, calabacín,... todo ello hervido, acompañado de verduras guisadas y una salsa incógnita. Es un plato bastante anárquico y cada familia lo prepara a su gusto, el «chef» de nuestro restaurante le añadió trocitos de carne de mula de lo más duro e incomedible, pero no deja de ser exótico.

**Estampa típica desde la terraza del Café Solei, pueblo de Imilil.**

**Porteando las mochilas camino del Refugio Neltner.**

**En la pág. siguiente:  
Marchando hacia el Tizit n'Ouanoums, al fondo el Biiguinnoussène, 4.002 m.**





A pesar de la relativa cercanía a la Península, (en algún punto mucho más lejanos quedan los Alpes), estas montañas marroquíes son descaradamente ignoradas o despreciadas por muchos montañeros españoles. Ciertamente el Alto Atlas no goza de grandes escaladas o largas empresas que mantengan en vilo a aferrados alpinistas, aquí no hay ni «grandes problemas» ni «clásicas históricas» para engrandecer un codicioso palmarés personal. Pero, por contra, gracias a sus gentes y al ambiente en que se desarrolla la actividad, podremos saborear unas vivencias de «pequeña expedición» justo a unos centenares de kilómetros, casi... a la vuelta de la esquina.

Con este reportaje queremos mostrar a los amantes de tierras lejanas y lugares exóticos, que Marruecos y las montañas del Atlas no les decepcionarán. Así

pues, nos esperan unos cuantos «cuatromiles» y largas discusiones con los infatigables vendedores del lugar. ¡Que nuestro relato sirva para animaros!

### EL CAMINO HACIA LAS MONTAÑAS

Marrakech, la ciudad de las murallas teñidas de sangre: la leyenda cuenta que cuando se construyó la mezquita Kutubiyá en el centro de la ciudad, empezó a sangrar de tal manera que impregnó todas las paredes de las casas de ese color rojo que caracteriza a Marrakech y que además configura la base de la bandera marroquí. Como telón de fondo las blancas ondulaciones de la cordillera. Un destartado autocar para llegar a



**Cima del Toubkal, 4.167 m,  
vista desde el Ras.**



### LA GENTE, ALGUNOS CONSEJOS:

Es imposible pasar desapercibido por Marruecos, los moros no ven en nosotros más que un montón de dinero con patas, desorientado, al cual es fácil enredar con cualquier absurdo servicio o con los más variados objetos de regalo. El guía, sobre todo en ciudad, es el empleo más divulgado entre los jóvenes. Si decidimos ceder a los servicios de éste, ¡cuidado con los timadores!

El deporte que está al día a la hora de hacer nuestras compras es EL REGATEO, todo un arte en el país. Es más, el no regatear los precios es una conducta insultante. No lo dudes, la persistencia al fin y al cabo, es muy divertida.

La gente es muy simpática y amable, pero recordad de nuevo la premisa principal a la hora de visitar Marruecos: El doctor Estafeta ronda bajo las chilabas.

Respecto a los niños que a doquier corren en el valle de Aremd, varios consejos: Llevar bombones, caramelos o pequeños muñecos, a cambio se dejarán retratar y os enseñarán la más opulenta de todas las sonrisas. Cara a los adultos, también podemos llevar calcetines de mercadillo o relojes de 20 duros, que intercambiaremos por teteras, turbantes, pulseras y otros souvenirs típicos de la zona.

ellas, un viaje con todos los alicientes tercermundistas: la gente por el techo, repleto de mercancías para el mercado, un abuelo que se me sienta encima para soltarme no se que rollo en árabe, las mujeres de velo negro que nos ofrecen pequeñas pastas, el mozo que no nos devuelve los equipajes sin antes recibir una sustanciosa propina, etc.

Asni, un enjambre de bereberes que te venden mil y una pulseras, ocho personas en un taxi y por fin, Imlil (1.650 m). Podemos respirar cierta tranquilidad y tomar un té sin el cúmulo de vendedores ahogándonos. Aquí todo es más fácil: Alquilamos un burro que nos porta las pesadas mochilas hasta donde empieza la nieve y tras tres horas de agradable caminata por unos pueblos que parecen sacados de tiempos remotos, llegamos al Ref. Nelter, que con sus 3.207 m de altitud,

es el punto de partida ideal para todas las ascensiones del circo de Aremd. De repente retornamos a un ambiente «europeo»: un numeroso grupo de suizos, miembros de un Trekking organizado, nos da la bienvenida: té con vino, y aprovechamos para sacarle las telarañas a nuestro «selecto» inglés.

### VIVAC, SIROCO, ALUD Y TARTERAS

Al día siguiente, cargados como mulas, nos encontramos con los crampones puestos y a gusto entre extraños montes. Contentos de estar en nuestro medio llegamos con armarios inclusive al collado llamado Tizi n'Ouanoums (3.664 m), donde observamos por primera vez las

## LAS MONTAÑAS

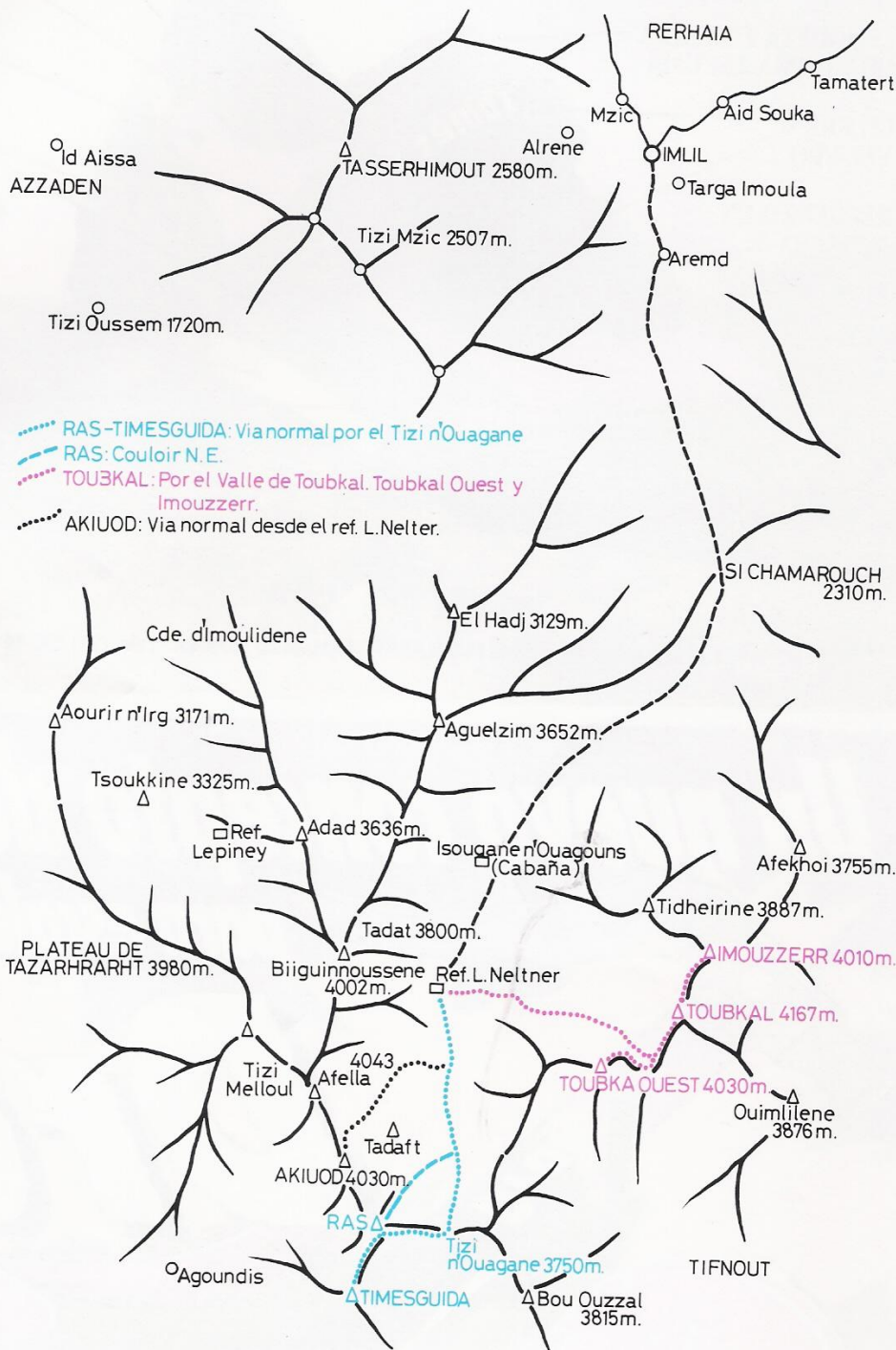
El Atlas se extiende desde las costas de Agadir para introducirse en Argelia, dibujando pues una larga cadena de montañas de más de 1.000 km de longitud. En el Circo de Aremd se concentran el 90% de los «cuatromiles», lo cual lo convierte en el lugar más frecuentado por los montañeros. A pesar de ello las zonas de escalada más importantes son Todra, Les Akkas, Aroudane, entre otras. En invierno, el potencial para la práctica de esquí de montaña es inagotable.

## EL CIRCO DE AREMD

En la cabecera del valle de Imlil. Refugio guardado, Neltner, a 3.207 m, no hay servicios de comida. En el pueblo de Imlil hay dos hoteles y varios cafés. Imlil es el Chamónix del Atlas. Aquí no tendremos ningún problema para conseguir burros de carga y, quien lo desee, un guía para subir a las cumbres.

Las ascensiones que podemos efectuar van de las simples caminatas, (Toubkal, Ras, Timesguida, por las vías normales), hasta difíciles escaladas de las paredes E. del Afella y Akioud. Pasando por corredores de nieve en el Ras, Afella y la meseta de Tazarhart (esta última situada en el valle vecino). Resulta a la vez muy completa la cresta que enlaza todas las cumbres del circo, con un paso de IV+ (Arista S.SO. del Toubkal), y varios de III+ y III+ (Clochetons del Biaguinnoussène). La «estrella principal» del alpinismo de estos lugares se la lleva el esquí de montaña, con infinitas posibilidades entre enero y abril.

La nota negativa la constituye la inconsistencia de la roca; nosotros mismos construimos la muralla del vivac arrancado con las manos trozos de piedra de un gran bloque.





infinitas extensiones anaranjadas del Sahara, y la insignificante mancha verde de las aguas del Lago de Ifni. Creyéndonos cerca del Toubkal, dejamos los armarios en el collado y emprendemos una divertida trepada por la arista rocosa. Sorpresa la nuestra cuando, tras un buen rato de grimpada, una gran brecha nos corta el paso y ante nuestros ojos se yergue una dentada arista que parece engrandecerse a cada metro. Lo que sospechábamos se convierte en evidencia: nos hallamos en plena arista S.SO. ¡Y las cuerdas en el collado! Ya decía yo que con un mapa dibujado a mano poco antes de marchar, no llegaríamos muy lejos.

Resignación, ya iremos al Toubkal otro día. Damos media vuelta para flanquear hacia el Tizi n'Ouagane, 3.750 m. donde nos disponemos a vivaquear. Esta noche conocemos a un

nuevo amigo: el Siroco, fuerte viento procedente del desierto, que, por supuesto, llega a nosotros por la parte no protegida del vivac. También, como suele pasar en estos casos, el fogón pasa mil de sus obligaciones, y con la noche cerrada y el estómago vacío nos disponemos a pasar una noche fría, (-10°C), pero sumamente agradable.

Nueva jornada y primeras cimas: Ras, 4.083 m, y Timesguida, 4.088 m. Cimas muy fáciles de formas anchas. Descendemos por un marcado couloir que raya la vertiente norte del Ras, a las dos de la tarde y bajo un sol de justicia, la nieve asquerosamente asquerosa. ¡Y luego nos llaman imprudentes! Ya en el cono de deyección de la canal comentamos que no era para tanto, que al fin y al cabo cada gramo de nieve está en el mismo lugar que hace una hora, cuando ... ¡no se vayan todavía, aún



**Las Gargantas del Todra.**

Foto: Pep Colás.

**Agradecimientos:** Al Foment Martinenc, por su apoyo en nuestro viaje a las montañas del Atlas.

## COMO LLEGAR

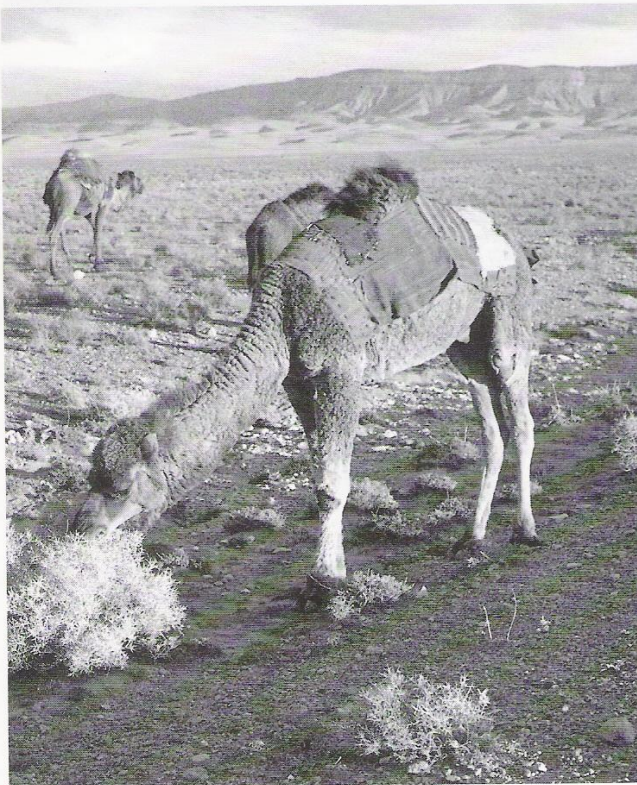
En avión hasta Marrakech (Air Maroc), o hasta Casablanca (Iberia). Tres vuelos semanales desde Barcelona o Madrid.

Para los más pobres, (nuestro caso), tres servicios diarios de trenes entre Tanger y Marrakech, que, por cierto, son más puntuales que los españoles. Coged 1ª clase (que aquí corresponde a la 2ª) si queréis huir del borreguero. Para cruzar el Estrecho, ferrys cada dos horas entre Algeciras y Tanger.

Una vez en Marrakech, dos servicios diarios, en teoría a las 7 h y a las 17 h, entre la ciudad y el pueblo de Imlil. Un autocar que tarda más de dos horas en realizar 50 km. y que aun no me explico como funciona.

De Asni a Imlil, 17 km., por pista sin asfaltar, taxi colectivo fácil de conseguir.

**Pueblo de Aremd, donde sólo es posible llegar por caminos de montaña.**



hay más!... Un ensordecedor ruido nos alerta de que grandes bloques se precipitan de las paredes vecinas para descender la canal con estrepitosos saltos.

—Ràpid, corre, aquí hi ha un lloc segur!—

La Neus se engancha los pantalones con los crampones.

—No em puc moure! Fiuuu..., una piedra del tamaño de una gran mochila cruza en diagonal a menos de dos metros. Un momento después todo está en calma. Hoy costará menos conciliar el sueño.

Al llegar al refugio el simpático cocinero contratado por los «trekkingianos», nos saluda con una sonrisa de oreja a oreja y, señalando el marcado valle que se abre al Este, nos da a entender que nos equivocamos al partir.

—Si, ya lo sabemos, mañana subiremos al Toubkal.

Y al día siguiente remontamos desnudas tarteras camino al techo del Norte de Africa, aborrecible vía de ascensión, subes un metro y bajas dos y medio,

en plan Coma de Estós al Posets multiplicada por tres. Y para colmo un oxidado parapeto metálico le quita el poco encanto que le podíamos encontrar a esta rechoncha cima de 4.167 m. Para completar la visita subimos también el Imouzzerr, 4.010, y el Toubkal Oeste, 4.030 m. ¡Vale la pena!

Como despedida, el día siguiente, último que pasamos en el alto circo, subimos nostálgicos al Akioud, 4.030 m. Desde la cima y en medio de una suave nevada, observamos los Afella y los Clochetons del Biiguinnoussène. Allí se quedan, se han acabado los días en el monte y la comida. ¡Pero volveremos!

Ahora solo queda el retorno a casa, la tranquila bajada a Imlil, el buen cous-cous, la muchedumbre que abarrotan las fangosas calles del Zoco de Marrakech, las largas horas de tren, y como no... un gran recuerdo de esta pequeña aventura.